

## CAPITULO RELATIVO A LA POLITICA EXTERIOR, EN EL PRIMER INFORME DE GOBIERNO DEL LICENCIADO MIGUEL DE LA MADRID HURTADO

La seguridad de la nación descansa en su fortaleza interna y en la búsqueda de paz en el exterior. Este principio es parte de las normas que rigen nuestras acciones en las relaciones internacionales.

La civilización de nuestros días se caracteriza por una creciente interrelación de las naciones. Lo que sucede en cualquier lugar del mundo afecta a todos los países. Hoy, más que nunca, es imposible el aislacionismo o la indiferencia en las relaciones internacionales.

La situación internacional es preocupante. Se han acentuado los conflictos y las guerras regionales. La paz del mundo se encuentra sujeta a graves amenazas. Las tensiones se multiplican y la actitud negociadora se ha demeritado. Los gastos en armamento y preparativos bélicos son insensatos a la luz de la razón y se han constituido en la causa principal de la crisis económica y social que azota a todo el mundo: al Este y al Occidente, al Norte y al Sur.

La situación económica internacional es, en buena medida, parte de nuestros problemas: subsiste el desorden financiero y comercial, resurge el proteccionismo al contraerse el comercio internacional, se presentan fluctuaciones erráticas en los precios de las materias primas, las monedas son inestables, el costo del dinero se mantiene alto, los intercambios petroleros se contraen. Observamos falta de voluntad política para la cooperación económica internacional. Como consecuencia, cada país pretende resolver su propia crisis sin atender su interrelación con el resto de las naciones.

En este medio internacional, hostil y poco favorable, la política exterior de México se sigue fundando en la claridad de propósitos y acciones y en los principios permanentes que hemos estructurado durante más de 150 años de vida indepen-

diente: autodeterminación de los pueblos, no intervención en los asuntos internos de los Estados, solución pacífica de las controversias, igualdad jurídica de los Estados y cooperación internacional para el desarrollo. La política exterior que conducimos tiene por fin primordial la defensa y promoción de los intereses de México, sin descuidar nuestras obligaciones como miembros responsables de la sociedad de naciones.

Participamos activamente en los diferentes foros de la Organización de las Naciones Unidas. Destacó particularmente nuestra acción en el Consejo de Seguridad y en los organismos encargados de procurar acuerdos de desarme, así como los que se abocan a cuestiones económicas, sociales y culturales.

América Latina y el Caribe han ocupado un lugar destacado en la política exterior de México. En particular, nuestra intensa actividad diplomática para coadyuvar a una solución política en los conflictos de países hermanos de Centroamérica ha estado orientada por los principios históricos y los intereses soberanos de la nación. Hemos concentrado nuestras principales acciones en torno a los esfuerzos del Grupo Contadora integrado por Colombia, México, Panamá y Venezuela. En la reunión de presidentes que tuvimos en julio pasado, convinimos las directrices generales de un programa para la paz que hemos propuesto a los países centroamericanos. El programa supone, además del estricto cumplimiento de los principios esenciales que rigen las relaciones internacionales, la celebración de acuerdos y compromisos políticos que conduzcan, en el ámbito regional, a un efectivo control de la carrera armamentista, la eliminación de asesores extranjeros, la creación de zonas desmilitarizadas, la proscripción del uso del territorio de unos Estados para desarrollar accio-

nes políticas o militares de desestabilización en otros, la erradicación del tráfico de armas y la prohibición de otras formas de agresión o injerencia en los asuntos internos de cualquiera de los países del área.

Los presidentes del Grupo Contadora transmitieron mensajes a los jefes de Estado de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, convocándolos a contribuir con su voluntad política para que las propuestas contenidas en la Declaración de Cancún, destinadas a la pacificación del área, puedan alcanzar plena aplicación. Sólo mediante la cooperación y el diálogo será posible consolidar una paz firme y duradera en la zona.

Nos dirigimos también a los mandatarios de Estados Unidos de América y de Cuba, invocando su apoyo a los empeños a favor de la paz que realiza el grupo.

Desde la reunión del Grupo Contadora nuestras acciones han contribuido a detener los peligros inminentes y reducir los riesgos de una confrontación generalizada en la región, que seguramente podría afectarnos.

En testimonio de nuestra indeclinable voluntad en favor del proceso de desarrollo del área, re negociamos recientemente el Programa de Cooperación Energética para Países de Centroamérica y el Caribe.

En mi entrevista con el Presidente de Brasil Joao Baptista Figueiredo, en Cancún, tuvimos importantes coincidencias respecto al desarme, a la situación centroamericana, a la revitalización del diálogo Norte-Sur y sobre la colaboración latinoamericana. Se establecieron bases para la cooperación de los dos países, principalmente en los ramos de bienes de capital, siderurgia y petroquímica.

Hemos procurado establecer relaciones directas con los jefes de Estado de aquellas naciones con las que compartimos problemas y aspiraciones comunes. Tuve la oportunidad de mantener conversaciones con los presidentes de Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, Panamá, Venezuela y con la Reina de la Gran Bretaña. Recientemente recibí la visita del Primer Ministro de Belice.

En nuestras relaciones con Estados Unidos hemos mantenido un diálogo digno, cordial y siste-

mático. Los temas relevantes han sido las relaciones bilaterales en materia comercial y financiera, la atención a los problemas de la frontera común y la protección de los intereses de nuestros ciudadanos en esa nación.

En un ambiente de proteccionismo creciente hemos insistido, en especial con Estados Unidos, sobre la necesidad de encontrar soluciones que permitan un mayor intercambio comercial entre nuestros países. El dinamismo de las relaciones comerciales tendrá que darse necesariamente a partir de mayores exportaciones mexicanas a Estados Unidos, a otros países desarrollados y de la región latinoamericana, fundamentalmente.

En mi reciente entrevista con el Presidente Reagan, en La Paz, pude expresar el sentir de México respecto a los problemas bilaterales que nos atañen y de otros de la región. Reafirmamos el clima de cordialidad y respeto en nuestras relaciones, el diálogo sistemático y de buena fe para superar problemas y ampliar la colaboración, y convinimos en seguir negociando un conjunto de asuntos de importancia en nuestra amplia y compleja relación. El objetivo de estas negociaciones es superar diferencias y ampliar coincidencias, en beneficio recíproco y equitativo de nuestros pueblos. La madurez de nuestra relación nos permite tratar nuestras divergencias con serenidad y franqueza.

El prestigio que ha ganado la actividad diplomática de México se ha aliado en los principales foros internacionales. Tuvimos una importante participación en la reunión del Movimiento de Países No Alineados —en carácter de observadores—; dentro del Grupo de los 77, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y en las comisiones bilaterales con todos los países del mundo, enfatizando la solidaridad latinoamericana.

La fuerza de nuestra política exterior radica en nuestros principios y en la capacidad que estamos demostrando para enfrentar nuestros problemas. Seguimos reforzando la soberanía nacional a partir y a favor de nuestra consolidación y unidad interna y perseverando en la búsqueda de la paz en el exterior.

10. de septiembre de 1983